

BENIYI BXEN

Del archivo personal del señor —. editor.

Miércoles 30 de julio de 1913

¿Una información interesantísima referente a la muerte del presidente Madero?

Eso era algo que movía mi curiosidad; regresé la nota al estafeta con la respuesta y me dispuse a ser víctima de un embuste, al fin y al cabo contaba con exceso de tiempo para perder desde que el “chacal” desapareció mi periódico.

Don Juan, como dijo llamarse, era un hombre del XIX, miembro seguramente de la aristocracia. Viejo y refinado hasta el ridículo, sus bigotes hacían parecer su cara más ancha de lo que era, sus ojillos eran curiosos y a lo largo de nuestra plática nunca dejaron de otear sobre mi espalda, como si en cualquier momento alguien con un puñal fuera a aparecer para abalanzarse sobre él, sus manos se contenían una a otra con un gesto orante.

una narración de
LUIS ANTONIO VÁZQUEZ

Cursa el décimo semestre de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara.
atlantropus@yahoo.com

BENIYI BXEN

-Gracias por su atención señor.

-La verdad no sé qué pueda decirme de la muerte del señor Madero, por lo que veo, usted no participa en los círculos de la política.

-Más de lo que usted imagina; ¿conoce el espiritismo?

-Algo escuché alguna vez, unas hermanas Fox, gringuitas según creo, que decían que los espíritus las utilizaban; pero eso terminó mal ¿una de ellas al final dijo que todo se reducía a un espectáculo circense? En fin, las Fox fueron un fraude ¿no?

-Señor, me refiero al espiritismo serio, que desarrolló en Francia monsieur Kardec.

-Este señor Kardec ¿cómo se relaciona con la muerte del señor Madero?

-El señor Kardec desarrolló una doctrina que permite hablar con los muertos.

En ese momento estuve a punto de levantarme y dejar al nigromante hablando solo, pero me detuve cuando dijo:

BENIYI BXEN

-Antes de morir, el señor presidente consultó a los muertos.

-Platíqueme, por favor.

-Yo hago sesiones de espiritismo, viví en Francia hasta 1869, el año de la muerte del maestro, de quien aprendí lo que sé. Esta doctrina es muy difícil, los curas nos persiguen y sólo unos pocos de los más ilustrados entienden nuestra grande misión sin llamarnos brujos. Entre estos pocos esclarecidos estaba el señor presidente. Usted sabe lo convulso que se puso todo desde que se fue don Porfirio, el miedo se apoderó del señor Madero y me buscó para buscar consejo.

-¿Cuándo?

-A fines de agosto de 1912.

-¿Vinieron sus muertos?

-La mañana de la sesión fue el 15 de septiembre de 1912, domingo. Estuvieron en ella los señores Rafael Sánchez, Sotero González, Diego Vázquez y una india de Xochimilco que tengo a mi servicio por su mediumnidad; todos ellos gente de mi absoluta confianza y, por supuesto, el señor Madero.

BENIYI BXEN

-¿Exactamente que pasó?

-Bueno, lo que es común en una jornada, rezamos, le pedimos al Altísimo su luz, nos tomamos de la mano y nos concentramos en la petición de don Francisco.

-¿Qué decían?

-Nada, los espíritus saben exactamente lo que necesitamos, así que sólo pensamos en ello.

-¿Entonces?

-Librada, que así se llama la india, comenzó a balbucir, sopló una brisa intensa en el recinto cerrado en el que estábamos. De pronto, la voz de Librada se tornó grave y, como un estertor, preguntó “¿quién me busca?” Entonces, siguiendo las prácticas del maestro, le pregunté que quién era.

Para ese entonces yo estaba completamente absorto en su charla, la pasión de su énfasis era sorprendente.

-¿Quién era?

BENIYI BXEN

-Dijo llamarse Venlli Bichen y haber sido presidente de México. El señor Madero palideció, agachó la cabeza como víctima de una gran confusión y ya no volvió a hablar. Al terminar la jornada se levantó y, arrastrándose bajo un gran peso, se retiró.

El solo nombre me sonó a broma pero decidí quedarme hasta el final.

-¿Pero exactamente qué dijo su muerto?

-Se dirigió exclusivamente al señor Madero y le preguntó “¿Otra vez Francisco? ¿Qué no te dije que abandonarás ese afán que solo sería tu ruina, que después de mi pasarían muchos años antes de que otro hombre fuera capaz de resumir las ansias de este pueblo? ¿Qué no te dije que soy luz y sombra de los que vienen detrás de mi durante generaciones? ¿Por qué no me escuchaste? ¿Por qué te deshiciste de tus aliados, abandonaste a los que te apoyaron, tuviste piedad con tus enemigos? Pues ahora te digo por última vez, alguien en quien confías te traicionará; morirás”. Y fue todo,

BENIYI BXEN

Librada se desplomó y el presidente se fue.

-¿Pero?

-El nombre, señor, el nombre era una interrogante para mi. Investigué durante todos estos meses hasta que pude averiguar que el nombre del espíritu era el nombre zapoteca del presidente Juárez, luz y sombra.

Se levantó y se fue; yo, yo me quedé mudo.

